

Dispárales, son pocos y nada más pueden armarse con las piedras que pisan.

Quema sus haimas que sólo están hechas de ropas de colores, y de sueños.

Lánzales gas, así no podrán huir a ninguna tierra saqueada, a ningún hogar arrebatado.

Llénales de odio, róbales la paz sobre la que duermen sus conciencias cada noche.

Esconde sus cadáveres,

que nadie los huela bajo la arena que aplastan tus camiones,

que las lágrimas de las familias no se puedan mezclar con la sangre de sus hijos.

Que deseen morder los dientes secos de tus herrumbrosos esclavos.

Que aspiren vapor de sangre hasta que sus brillantes pupilas se vuelvan opacas.

Que la voz se les desgarre en un nudo acuchillado.

Que se rajen por cada herida mal curada, por cada bala atascada.

Y el mundo verterá su sangre en su lado de la balanza y en el tuyo también.

Aquí se harán simétricos el hacha y el cuello,

los directores de la obra elegirán a actores de espíritus lobotomizados,

ellos representarán en un páramo una historia de esqueletos sin corazón,

y en las butacas seres repugnantes aplaudirán o babearán lejos del dolor profundo.

P. A.